

mas en esta hora, JESVS, y Salvador mio, recibid mi espiritu. Di tambien con el mismo JESVS: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum*: Padre mio amantissimo, en vuestras manos encomiendo mi espiritu: de ellas salio, y ellas ha de volver. Oye que te reponde: *Noli timere, ego Protektor tuus sum, & merces tua magnanimis*. No temas, que aqui estoy yo tu Protektor, y tu amparo, y la merced que recibiras de mi mano sera grande de todas maneras: no desconfies por tus culpas, pues son tantas mis misericordias: pide, y te daran, esto es, perdon, gracia, y eterna gloria.

Punto quarto. Despues de tantos favores recibidos, bien puedes rendir las debidas gracias: canta como el Cifne quando muere con mayor ternura, y sea un cantar nuevo, comenzandole aqui, y continuandole eternamente alla en el Cielo: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*. Eternamente alabare, y bendezire a un tan buen Dios, y Señor: y si no puedes ya con la lengua, habla con el corazon: si no pueden moverse tus labios, muevanse sus alas, y conmuevanse tus entrañas: estima la merced, que te ha hecho el Rey del Cielo, que el te ha venido a ver a ti, para que tu le vayas a ver alla: prenda es esta de la gloria: empenado se ha el Señor: vinoose a despedir de ti Sacramentado, en señal de lo que te ama, y que te recibira glorioso: vino a tu casa, para que tu vayas a su Cielo. Exclama con el Santo Rey: *Letatus sum in his, quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus*: ò que buenas nuevas me han dado, que he de ir oy a la casa de mi Señor! Acaba con aquellas gozosas palabras con que espirò el humilde San Francisco: *Mexpectant iusti donec retribuas mihi*: Ay, que me están esperando los Cortesanos del Cielo, para admitirme en su dulce compañía: no iré solo, sino que iremos: ita acompañada mi alma de la Virgen Santissima mi Madre, y mi Señora, del Santo de mi nombre, del Angel de mi Guarda, de los Santos mis patrones, y abogados: y si aun estás agonizando, caréate con Christo Crucificado, y consuelate con él: confidiera que a tu Señor le dieron hiel, y vinagre en su mayor agonía, y a ti te ha dado el mismo Señor su carne, y sangre en la fuya; el murió en brazos de una cruda Cruz, y tu mueres en los brazos del mismo Señor, siempre abiertos para ti: a Christo le abricion el Costado con la dura lanza, y el ha sellado tu corazon con esta Sacratissima Hostia: inclina su cabeza, y te muestra la llaga de su Costado, dicen do te: Entra por esta puera, siempre patente, al Parayso, donde alabes, con te niples, veas, ames, y gozes tu Dios, y Señor, por todos los siglos de los siglos. Amen. JESVS, JESVS, y MARIA.

Sean en mi compañía.
Amen.

SEL-

EXORDIO.

Desfundo el pie de su corthurno de oro,
(Si lo alcanzó jamás) desciende ahora,
Recoleta mi Musa, al vulgar zucco,
Y en estilo pedestre,
Emulacion quiza del mas equestre.
Dulce Don Diego, discurrir contigo,
Quiero por el abrigo
De las Selvas del Año,
Do suspendiendo el armonioso engaño
De la apacible Liras,
En familiar lenguage,
Verás a mi Melpomene Salvage,
Serrana de tu Sierra,
Menospreciar el traxico Soiage,
De los cultos Teatros,
Y con dulces lisonjas
De campaña silvestre,
Entretener sus dias
En estas Selvas barbaras, è incultas,
No menos por ser Selvas, que por mias:
Mas no menos amadas, que las cultas
Estancias del Parnaso.
Tiende por ellas, pues, pausado el passo,
Verás entre el mas folido queixido,
Y entre el altivo pino (si hay alguno)
Tepar la humilde yedra,
Medrar la verde grama,
Que sobre el ferti suelo,
Aménidades rusticas derrama,
Oiras del año la partera Fama,
Ruísehor querrelloso,
Con cuyas tiernas quexas,
Adularan los ayres sus orejas,
Y a su compas el coro de las aves,
Sobre verdes arfiles,
Solfeando fuayes,
Ya con puntos sutiles, ya con graves
Y entre sus contrapuntos,
Al ton de una guitarra,

Del

Del musico arroyuelo,
 A ratos foleara alguna Cigarra,
 Deleytando de aquellas la eloquencia,
 Y de aquesta el fervir de diferencia;
 Que sin diversidad, que aprovechàra
 El soberano acento,
 Del Tracio viudo, al tragico instrumento,
 Treguas dàs pues al heretico bullicio,
 Del excelso Areopago;
 Y al feco, y metafisico exercicio,
 De este augusto Liceo,
 Que el ingenio Divino
 Igualmente le eleva, y le contrasta,
 Pues quanto mas le aguzà, mas le gasta:
 Y entrare à respirar ayres mas suaves,
 Al inclito Museo de estos bosques,
 Cuyo ocio, aunque campestre descansado,
 Obligará à la Parca fementida,
 A eternizar el uso de tu vida:
 Y à mi rustica Musa, que vincule,
 Con son silvestre (aunque silvestre claro)
 A la posteridad tu nombre raro;
 Que mientras mas armonico se temple,
 Para tus Alabanzas su instrumento,
 Deydad de aquestas selvas te contempla.

SELVA PRIMERA DEL INVIERNO.

Mientras el ayre frio,
 Sin los cambiantes del dorado Apolo,
 Mien tras el Sol dorado,
 Regateando su luz al verde prado,
 Mientras el prado, verde,
 El honor de sus bellas plantas pierde,
 Mientras las plantas bellas,
 Sin compania de avecillas suaves:
 Y mientras ellas, y las tiernas aves,
 Viudas anuncian, flebiles lamentan:
 O con su luto, ò con su gemido tierno,
 La tiraniza entrada del Invierno.
 El elado Diziembre,
 Tu frio poder rinitente anciano;
 Negro de rostro, de cabello cano,

Arru-

Arrugado de frente,
 De fienes defgreñado,
 Y lagrimoso de ojos,
 Con cristales de yelo por antojos;
 Corro de vista, largo de narizes,
 De cabeza cargada,
 A romadizo eterno condenada,
 Arbitro ya del tiempo,
 Peynando largas canas,
 Viste cruel la rigida cochera,
 Y con castigos graves,
 En los campos, las fuentes, y las aves;
 Castiga riguroso, è inhumano,
 Las verdes travelfuras del Verano,
 Que con inica pena,
 A privacion de bienes las condenas
 Las escarchas, las nieblas, y las nieves,
 Corchetes fieros son, que con violencia,
 Executan su barbara sentencia.
 Pero à fuer de corchetes,
 Dexan libre tal vez la rea tierra,
 Al mostrarios Apolo su tesoro,
 Mal cohechado con sus rayos de oro:
 Mas ceslândo el cohecho,
 (Por menguar à los dias sus riquezas)
 Asperos exercitan con injuria,
 Sin admitir apelacion su furia.
 Los lisfongeros picos de las aves,
 Cierran con las mordazas del silencio,
 De las huertas destierran,
 Por villanas las bellas florecillas,
 Por vagamundas prenden,
 Con grillos de cristal las tuentecillas;
 Y viendose cautivo,
 Con cadenas de yelo,
 Llora su libertad el arroyuelo,
 Mas presta al fin en su prision paciencia,
 Hasta que el Sol revoque esta sentencia,
 Que ora del agravio de la tierra,
 Tan asfombrado sale, que parece,
 Que para el regimiento de su coche,
 Se valiò de las pias de la noche:

KK